

LA CAPACITACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO

Rivadeneira-Espinoza, Liliana
Rivera-Grados, Diana
Sedeño-Monge, Virginia
López-García, Cristina
Soto-Vega, Elena

Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México)

RESUMEN

Las instituciones educativas de nivel superior están conformadas por profesionales de diferentes disciplinas, que requieren estar capacitados, para promover la generación del conocimiento y lograr el aprendizaje significativo en el alumno. Actualmente, considerando que la educación está basada en competencias, los profesores deben estar capacitados en el manejo de herramientas tecnológicas, de investigación y en las mismas competencias profesionales. Así mismo, hoy en día los alumnos a los que se enfrenta presentan diferentes tipos de problemáticas, por lo que otra área de capacitación importante es la inteligencia emocional. Esto con la finalidad de brindar una educación de mayor calidad.

PALABRAS CLAVE

Aprendizaje – capacitación – competencias – educación - profesor.

ABSTRACT

Universities are conformed by professionals from different disciplines who need to be trained to promote the generation of knowledge and achieve meaningful learning in students. Currently, considering that education is based on educational skills, professors must be trained in the use of technological tools, research and the professional skills. Actually students have to face different kinds of problems, so another important area of training is emotional intelligence, in order to provide higher quality education.

KEY WORDS

Learning – training – skills – education - teacher.

1. INTRODUCCIÓN

Las instituciones educativas de nivel superior están integradas por profesionales de diferentes áreas que en muchas ocasiones incursionan en el ámbito educativo, sin tener la preparación adecuada en el quehacer profesional, por lo que es probable que el profesor no cuente con las competencias necesarias para promover la generación del conocimiento de una forma significativa, lo que limita el proceso de aprendizaje de los alumnos. Por esta razón, las instituciones deben reflexionar sobre la necesidad de capacitación del profesorado.

En los programas manejados por competencias el profesor debe participar activamente en la implementación y ejecución de las mismas, así como en la identificación de los criterios y evidencias de evaluación objetiva. Para que un profesional pueda ser un buen profesor es indispensable que reciba cursos básicos de pedagogía, competencias, modelos educativos, guías de aprendizaje, estrategias de enseñanza-aprendizaje así como capacitación en la tecnología aplicada a la educación entre otros (García *et al*, 2015).

El objetivo de este trabajo es abordar la formación del profesorado universitario en la capacitación en competencias, uso de TIC's, inteligencia emocional e investigación, como áreas para reforzar la preparación del profesorado, que contribuya a una educación integral y de mayor calidad.

2. CAPACITACIÓN EN COMPETENCIAS

La competencia se define como la combinación de conocimientos, habilidades y actitudes aunadas a la convivencia, las cuales permiten el desarrollo de una buena práctica profesional (Peinado, 2005), es decir, las competencias son necesarias para realizar actividades diversas con calidad y eficacia (Bisquerra y Pérez, 2007). En México, la educación de nivel superior desde hace más de una década, en su mayoría utiliza el sistema de competencias, por lo que se ha modificado la forma de enseñanza. En la actualidad es necesario que el profesor se apropie del concepto de competencia y que modifique la idea de ser el responsable del aprendizaje del alumno, para poder participar en la construcción del conocimiento. Para el desarrollo y aplicación de las competencias es indispensable que éstas se generen en respuesta a diversas situaciones; "aprendiendo a hacer lo que no se sabe hacer, haciéndolo" (Perrenoud, 2008). Por lo que el profesor debe estar previamente facultado en las competencias y así desarrollarlas en el alumno. Esto incluye la necesidad de aprender como propiciar que los estudiantes se apropien de los conocimientos en un clima de confianza y de oportunidad; motivándolos a que alcancen niveles de excelencia del contenido curricular, impulsando la investigación, promoviendo el trabajo colaborativo, así como fomentar la ética en su desempeño (Parra, Tobón, & López, 2015).

La formación del profesorado está basada en las experiencias históricas donde los logros sociales se han obtenido gracias al trabajo diario y conciencia

social orientada a un mejor trabajo educativo y la reivindicación del estatus profesional. (Pineda-Guadarrama, January, 2013.) Es fundamental que el profesor y la academia, basados en el perfil de egreso definan los conocimientos, habilidades y actitudes así como los valores a desarrollar en sus alumnos y la forma en que serán evaluados.

Es necesario que el profesor reoriente la enseñanza de tal manera que el estudiante pueda adquirir y construir conocimientos que le permitan desarrollar sus competencias profesionales. Esto conlleva a que el profesor domine las competencias por medio de la capacitación, y así mismo, que conozca los procesos de evaluación por medio de rubricas, listas de cotejo, elaboración de reactivos y portafolio de evidencias, entre otros.

Tal vez la parte más complicada para el profesor sea precisamente la evaluación de las competencias, ya que ésta debe ser significativa y de acuerdo al nivel de formación del estudiante, conforme éste avanza en los programas académicos. Se debe promover que la evaluación sea auténtica, en contextos más reales y con efectos positivos para el aprendizaje y el desarrollo del alumno. En este sentido, resulta relevante crear ambientes donde no solo el alumno sea el que “aprenda” sino también el profesor, dando a éste último, la posibilidad de aceptar nuevas ideas, teniendo una actitud receptiva sin borrar sus experiencias del pasado, para realizar actos creativos en favor de sus alumnos (Ontoria et al, 2003) y acorde a las necesidades tanto de profesores como de alumnos.

En las instituciones el profesorado debe trabajar en equipo, generando sinergia entre los diferentes contenidos de las asignaturas para desarrollar las competencias profesionales en los alumnos a lo largo de todo el programa académico; por lo que solo la capacitación y la profesionalización permitirán tener un buen profesor, así lo refiere el Dr. Tobón en su libro “Formación integral y competencias” donde enfatiza la importancia de generar personas íntegras, integrales y competentes (Tobón, 2010).

3. CAPACITACIÓN EMOCIONAL

Históricamente la formación y desarrollo profesional del profesor universitario se ha considerado aislada del desarrollo emocional y espiritual. Esta idea era coherente con el concepto técnico y estancado de la profesionalización, pero en la actualidad resulta obsoleto; ya que es un elemento imprescindible para el desarrollo profesional, encontrar un equilibrio en el proceso educativo y la construcción de su propio ser.

Actualmente algunos profesores están sometidos a condiciones laborales desfavorables, falta de recursos y presiones laborales, lo que tiende a asociarse con estrés; aunado a esto, el enfrentarse con la falta de disciplina de los alumnos, la apatía que presentan ante el estudio y en muchos casos el excesivo número de alumnos, puede conllevar a disminuir la calidad de su trabajo docente, resultando significativo el desarrollo de la inteligencia emocional que les permita garantizar mantenerse estables frente a los contratiempos cotidianos y el estrés laboral.

La inteligencia emocional surge de la necesidad de responder a las interrogantes: ¿Por qué hay personas que se adaptan mejor que otras a diferentes situaciones de la vida?, ¿se puede tener éxito en la vida sin tener grandes habilidades académicas?, además determina el éxito o fracaso en la vida personal, académica y laboral (Buitrón y Navarrete, 2008). El dominio de las competencias emocionales potencia una mejor adaptación al contexto y favorece un afrontamiento a las circunstancias de la vida con mayores probabilidades de éxito (Bisquerra y Pérez, 2007). Se ha reconocido la importancia de las emociones en la vida del profesor, ya que es un factor que influye en el rendimiento académico, la efectividad organizacional, el desempeño laboral, el liderazgo y finalmente el trabajo colaborativo (Figuroa, 2012).

La capacidad de manejar los propios sentimientos y emociones es una cualidad tan importante para el docente de cualquier nivel educativo, como para los alumnos, debe existir el objetivo de tener un pleno conocimiento de sí mismo, para que al lograrlo se pueda guiar la conducta propia. Si esto se extrapola a las funciones del docente el resultado sería, un profesor que siendo capaz de conocer y entender sus emociones, es también capaz de hacerlo con sus estudiantes. (Prieto, 2015)

La inteligencia emocional permite reconocer, percibir y valorar las propias emociones, regularlas y expresarlas adecuadamente. El profesor emocionalmente competente debe ser capaz de clarificar sus propios valores, discernir y elegir libremente las respuestas, explorando su interioridad, que a su vez le permita formar al alumno en el conocimiento de sus propias emociones (Buitrón y Navarrete, 2008).

La finalidad de las competencias emocionales es formar en el profesor un individuo autorrealizado y ético que contribuya al equilibrio social y ambiental, que promueva en sus alumnos actitudes y valores congruentes con su vida que repercutan de forma positiva en la sociedad (Peinado, 2005). Los procesos educativos y formativos deben tener presente el desarrollo de estas competencias, agrupadas en cinco bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar; con el fin de sacar provecho de ellas en las actividades académicas y principalmente en las actividades cotidianas (Bisquerra y Pérez, 2007).

4. CAPACITACIÓN TECNOLÓGICA

El rápido e impresionante avance en la adquisición del conocimiento por parte de los estudiantes a través de las diversas fuentes de información crea la necesidad imperante de capacitar al profesor en el aspecto tecnológico, siendo la falta de esta capacitación el mayor obstáculo en la incorporación del uso de la tecnología al proceso educativo, (Delgado et al, 2009; Malagón, 2006 y Ramírez, 2006) que lo inducen a continuar con la forma tradicional de la enseñanza (Fuentes et al, 2005 y Brown, 2005).

La tecnología educativa es un proceso sistemático y organizado de aplicar la tecnología moderna para mejorar la calidad de la educación. Con la aplicación de la educación tecnológica los estudiantes pueden independientemente progresar en el manejo de las herramientas de enseñanza, elegir su ritmo de avance, volver a revisar el contenido que no fue suficientemente claro y a través de resultados inmediatos de evaluaciones medir su progreso. Con la aplicación de la tecnología educativa se logra un proceso de retroalimentación entre profesor y estudiante (Stosic, 2015).

La Tecnología de la información y Comunicación, comúnmente conocidas como TIC's, son el conjunto de tecnologías desarrolladas para gestionar información, almacenarla, recuperarla, recibirla y enviarla de un lugar a otro, o procesarla para poder calcular resultados y elaborar informes (Cabrero, 1998). De esta manera, la utilización de la tecnología se ha vuelto actualmente parte de la vida cotidiana, por lo que es imprescindible que el profesor desarrolle competencias tecnológicas (Ramírez, 2006).

La formación en el uso de las TIC's puede contribuir a la mejora de la calidad de la educación y la propia formación docente cuando son adaptadas a los requerimientos de una sociedad basada en el conocimiento (González, 2006). De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el profesor debe integrar el uso de TIC's en la currícula de los estudiantes, saber cuándo utilizarlas en el aula, tener conocimientos básicos del funcionamiento de hardware, software y de sus aplicaciones, un navegador de internet, un programa de comunicación, un presentador multimedia y aplicaciones de gestión, utilizarlas para generar autoaprendizaje que ayude en el desarrollo profesional del estudiante y para crear y supervisar proyectos (UNESCO, 2008).

Así mismo debe promoverse el uso crítico de las tecnologías desde actitudes positivas hacia la comunicación, colaboración y construcción del conocimiento (UNESCO, 2008) y que el profesor involucre líneas de trabajo con tecnologías que ayuden a promover la creatividad, expresión personal y aprender a aprender, además apoyar las capacidades de creatividad, pensamiento crítico (Correa y Pablos, 2009) y la inclusión de laboratorios interactivos así como simuladores (Kyong-Jee y Curtis, 2006).

Se han propuesto objetivos en cuanto a la capacitación tecnológica como modificar el perfil docente en relación a las competencias tecnológicas y la facilitación de aprendizajes virtuales; con lo que se le asigna al profesor un papel más complejo y lo ubica como un facilitador de aprendizajes significativos y de la construcción social del aprendizaje, (Malbernat 2014) no obstante cada institución tendría que plantear sus propios objetivos.

Un aspecto importante de la capacitación tecnológica es el nivel de apropiación de las TIC, entendiéndose este concepto como la incorporación plena de las tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito socio-cultural del docente, lo que le permitirá desarrollar habilidades para incorporarlas a la práctica. De acuerdo a un estudio se clasifican en 3 niveles; 1) nivel básico y de apropiación personal, 2) un nivel en el que comienza a profundizarse el conocimiento y a

producirse una apropiación profesional y un nivel avanzado, en el que se genera conocimiento, lo que le permite al docente innovar en su práctica, en éste último nivel las TIC son utilizadas como una herramienta que facilita la multiplicidad en las representaciones del conocimiento, la simulación y la resolución de problemas. Los niveles de apropiación de las TIC deben considerarse al momento de diseñar un plan de capacitación para la facilitación del aprendizaje online (Malbernat 2014).

Algunos autores han planteado la necesidad de ampliar el enfoque de la tecnología educativa hacia la planificación y desarrollo de la educación desde una perspectiva interdisciplinar y globalizadora del proceso de enseñanza-aprendizaje, basado en la percepción de los estudiantes, la forma de representación del contenido curricular, la organización espacio-temporal y el papel de los medios y recursos para el aprendizaje (Valverde, 2015).

5. CAPACITACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Los cambios sociales se reflejan en la dinámica de las universidades, las cuales se enfrentan al reto de ofrecer una respuesta ante la amplia demanda educativa, así como a los avances en el conocimiento; es por eso que las universidades ejercen una importante influencia no solo en la comunidad educativa, sino en la toda sociedad.

Las universidades además de ser instituciones de enseñanza, deben desarrollar también la investigación; no obstante las funciones de los profesores pueden no estar totalmente esclarecidas respecto a lo que deben conocer y hacer en investigación. Realizar investigación a nivel de ciencia básica y educativa es necesaria para contribuir y promover el desarrollo de las universidades, mejorar la infraestructura y primordialmente lograr una mejor calidad en la enseñanza; ya que permite mantener actualizadas las asignaturas y desarrollar nuevos cursos e incluso nuevos programas. La investigación y la enseñanza están, por lo tanto, íntimamente relacionadas; los profesores deberían destinar un tiempo para investigar y de esta manera mantenerse actualizados en su área y ser mejores profesores (Sancho, 2001).

Uno de los factores más críticos en el proceso de la investigación es precisamente, la capacidad de los profesores para alcanzar la competencia en investigación científica, para la cual se debe contar con un proceso riguroso de preparación. En México, la comunidad científica es muy pequeña, representa menos del 1 % de los habitantes del país; lo que implica que los profesores que no han tenido aún la capacitación necesaria deban involucrarse en los procesos de investigación científica y educativa en las universidades (Desarrollo Tecnológico e Innovación, 2011).

El desarrollo de la investigación es necesario, ya que contribuye al progreso de la profesión y la institución. La importancia de que el profesorado esté implicado

en la generación y discusión científica se asocia con la capacidad de las instituciones de educación superior para responder continuamente a los cambios sociales.

La competencia en investigación debe estar fundamentada no solo en las demandas de la sociedad, sino también en los perfiles profesionales. En el libro "La cara oculta de la Universidad", Vladimir Kourganoff habla del error que se comete al exigir a los buenos profesores que se conviertan en investigadores y a los buenos investigadores que se conviertan en profesores, ya que son muy pocos los afortunados que conjuntan ambas competencias (Medina, 2015). No obstante, las instituciones de educación superior deben garantizar que el profesorado posea habilidades en investigación y que éstas sean transmitidas a los alumnos; para ello es necesario que cuenten con profesores con posgrado de medio tiempo y tiempo completo, facultados en la enseñanza y además con proyectos de investigación en curso.

Una meta de las universidades del futuro debe ser el implementar un mayor número de posgrados para incrementar de esta manera el número de profesionales capacitados para el desarrollo de la ciencia, así como programas que permitan la inclusión de estudiantes de licenciatura en proyectos de investigación, que tengan como objetivo la formación de investigadores con capacidad para realizar y orientar en forma autónoma procesos académicos y de investigación (Guerrero-Barona, 2000).

La investigación debe impartirse con carácter transversal en todos los programas, aunque en el sistema docente actual se dificulta por el número excesivo de alumnos; aunado a que muchas veces las universidades no cuentan con la infraestructura adecuada y sin embargo, exigen resultados en sus grupos de investigación.

Un profesor investigador debe tener ciertas características; como poseer conocimiento científico, habilidad para aprender y adaptarse, capacidad de formular preguntas de investigación, aptitudes en lenguas extranjeras, creatividad, motivación, adaptabilidad, mente abierta, así como integrarse a equipos interdisciplinarios y desarrollar redes (Sancho, 2001).

6. CONCLUSIÓN

Actualmente los métodos de enseñanza se encuentran en un cambio constante debido a la velocidad con la que se presenta la información, por lo que los profesores deben adquirir el compromiso de su proceso de formación y capacitación para poder afrontar estos cambios y utilizarlos de forma adecuada en el proceso educativo. El profesor universitario debe tener diversas herramientas, combinadas con el desarrollo e implementación de las competencias docentes que le permitan participar en un sistema educativo de calidad y generar en los alumnos un aprendizaje significativo, actual y útil.

La actividad docente no es un trabajo sencillo, por lo que es muy importante que el profesor desarrolle diversas competencias tanto profesionales como

tecnológicas y de investigación. Los profesores deben lograr un equilibrio en el tiempo que dedican a la investigación, la enseñanza y a la administración o gestión. Además dada la convivencia diaria con los jóvenes universitarios, es imperativo el desarrollo de competencias emocionales. Esto con la finalidad de que el profesor desde su ámbito, pueda contribuir a la formación de personas íntegras, felices y capaces de enfrentarse a los retos que el mundo actual demanda.

La capacitación del profesorado es fundamental para que en las instituciones educativas se pueda brindar una educación de calidad, que contribuya al pleno desarrollo de la personalidad integral del alumnado.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brown J. (2005). Incorporación de las tecnologías de información y comunicación en la docencia universitaria estatal costarricense: problemas y soluciones. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(1):1-21.
- Bisquerra, R., Pérez, N. (2007) Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10:61-82. <http://dx.doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Buitron S., Navarrete P. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional. Reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 4(1):1-8. <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.4.8>
- Cabero J. (1998). Impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las organizaciones educativas. En Lorenzo, M. y otros (coords): Enfoques en la organización y dirección de instituciones educativas formales y no formales (pp. 197-206). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Correa JM., Pablos J. (2009). Nuevas Tecnologías e Innovación Educativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1):133-145.
- Delgado M., Arrieta X., Riveros V. (2009). Uso de las TIC en educación, una propuesta para su optimización. *Omnia*, 15(3):58-77.
- Desarrollo Tecnológico e Innovación (2011), Estadísticas del SNI, Conacyt, México, www.siicyt.gob.mx.
- Figuroa J. (2012). La inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico y laboral de la comunidad universitaria. *Axioma*, 8(1), 44-48;ISSN1390-6267.
- Fuentes J., Ortega J., Lorenzo M. (2005). Tecnofobia como déficit formativo Investigando la integración curricular de las TIC en centros públicos de ámbito rural y urbano. *Educar*, 36:169–180.
- García, V., Crocker, R., y Abreu, L. (2015). La educación médica en México. México: ediciones de la noche.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2015.10.006>

- González M. (2006). Algunas necesidades en la enseñanza y dirección de empresas: de la teoría a la práctica a través de las TIC. *Pixel- Bit. Revista de Medios y Educación*, 27:59-27.
- Guerrero Barona E. (2000). Polémica en torno a la dualidad docencia e investigación universitaria. *Revista de enseñanza Universitaria*, 16:21-30.
- Kyong-Jee Kim, Curtis JB. (2006). The Future of Online Teaching and Learning in Higher Education. *EDUCASE QUARTERLY*, (4):22-30.
- Malbernat Lucia Rosario (2014). Capacitación docente: Propuesta para incorporar TIC en educación superior. IX Congreso de Tecnología en educación y Educación en Tecnología.
- Malagón, F. (2006). ¿Qué pueden aportar las tecnologías de la información y de la comunicación al campo educativo? *Revista- Escuela de Administración de Negocios.*, 57:185-200.
- Medina ML, Medina MG, Merino LA. (2015) La investigación científica como misión académica de los hospitales públicos universitarios. *Revista cubana de Salud Pública*, 41(1):139-146.
- Ontoria A., Gómez J., Rubio A. (2003). Potenciar la capacidad de aprender a aprender. México: Alfaomega. 48-53.
- Parra, H., Tobón, S., & López, J. (2015). Docencia sociformativa y desempeño académico en la educación superior. *Paradigma*, 42-55.
- Peinado, H. (2005). Competencias médicas. *Educ. Méd.*, 8(2):4-6.
- Perrenoud, P. (2008). Construire des compétences dès l'école. Construir competencias desde la escuela (pág. 71). Chile: Comunicaciones y ediciones noreste ltda.
- Pineda-Guadarrama, J. D. (2013.). Ideología, Poder y Discurso en la Profesionalización. Un Estudio de la Reforma Educativa en México (pág. 172). USA: Mentoring Institute at the University of New Mexico-Universidad Autónoma del Estado de Mexico-The Science Institute of Government and Strategic Development.
- Prieto Fernández, M. (2015). Cualidades del docente para la planificación curricular desde la perspectiva de los propios docentes y de sus estudiantes universitarios. *Revista de Docencia Universitaria*, Vol. 13 (1):157-179.
- Ramírez, J. (2006). Tecnologías de la información y de la comunicación en la educación. *Red Mexicana de Investigación Educativa*, 11(28):61-90.
- Sancho Gil J.M. (2001). Docencia e Investigación en la universidad: una profesión, dos mundos. *Educar*, 28:41-60.

- Stosic Lazar. (2015). The importance of educational technology in teaching. *International Journal of Cognitive Research in Science, Engineering and Education*, 3(1):111-114.
- Tobón, S. (2010). Formación Integral y competencias. Bogotá: Ecoe ediciones. 31-34.
- UNESCO (2008) Estándares de competencia en TIC para docentes. Londres: UNESCO. (pp 1-28). <http://www.eduteka.org/EstandaresDocentesUnesco.php>
- Valverde Berrocoso Jesús. (2015). La formación universitaria en Tecnología Educativa: enfoques, perspectivas e innovación. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*. 14(1):11-16.